

Especial 350º Aniversario de Giambattista Vico
(1668-2018)

VICO TRESCIENTOS CINQUENTA AÑOS DESPUÉS

Fulvio Tessitore
(Accademia Nazionale dei Lincei)

RESUMEN: El Autor centra su contribución a los estudios viquianos dentro del “nuevo curso” de estudios que generó su maestro Pietro Piovani, y en torno al Centro di Studi Vichiani y al correspondiente *Bollettino* desde sus mismas fundaciones. Y muestra el proceso constructivo de su filosofía viquiana como una *filosofía histórica* y no como una *historia filosófica*; destacando en este proceso investigador-constructivo una definida orientación “filológica”. PALABRAS CLAVE: G. Vico, 350º Aniversario, Centro di Studi Vichiani, P. Piovani, Nápoles, historicismo, F. Tessitore.

Vico three hundred and fifty years later

ABSTRACT: The Author places his contribution to Viquian studies within the “new course” of studies that his teacher Pietro Piovani produced, and around the Centro di Studi Vichiani and the corresponding *Bollettino* since their respective foundations. And he shows the constructive process of Viquian philosophy as a historical philosophy, and not just as a philosophical history; he thus highlights in this investigative-constructive process a clear-cut “philological” orientation.

KEYWORDS: Vico, 350th Anniversary, Centro di Studi Vichiani, P. Piovani, Naples, historicism, F. Tessitore.

Vico trecentocinquant'anni dopo

RIASSUNTO: L'Autore incentra il suo contributo sugli studi vichiani nell'ambito del “nuovo corso” di indagini inaugurato dal suo maestro Pietro Piovani, sul Centro di Studi Vichiani e sul corrispettivo *Bollettino* a partire dalla loro fondazione. Mostra altresì il processo costruttivo della propria filosofia vichiana intesa come una filosofia storica e non come una storia filosofica, evidenziando, in questo processo investigativo-costruttivo, un preciso orientamento “filologico”.

PAROLE CHIAVE: Vico, 350º Aniversario, Centro di Studi Vichiani, P. Piovani, Napoli, storicismo, F. Tessitore.

Me parece muy sabia la decisión de José Manuel Sevilla Fernández de pedir a los mayores viquistas del vespertino “Novecento” e incipiente Dos Mil una breve reflexión sobre sus estudios y, más aún, sobre sus perspectivas de los estudios viquianos hoy.

Este artículo responde a una invitación expresa por parte de la Dirección de la Revista para este volumen especial por el 350º Aniversario del nacimiento de G. Vico, habiendo superado los criterios de valoración y del proceso de aceptación.

Quien esto escribe, que no puede dejar de responder a la oportuna solicitud, tal vez podría, incluso quizás debería, resolver su respuesta con un, quizás, orgulloso y presuntuoso reenvío a las páginas del casi cincuentenario *Bollettino del Centro di studi vichiani*, reconocida la primera voz de los estudios sobre Vico en el mundo de la cultura filosófica. Un “Bollettino” que dirijo desde su nacimiento, por la generosa voluntad de mi maestro Pietro Piovani, a quien, con indiscutible razón, se le reconoce la función de promotor, intérprete y realizador del “nuevo curso” de los estudios viquianos, después de la gran época crociana, nicoliniana y gentiliana que tiene el indiscutible merecimiento de haber hecho por la “fortuna” de Vico más que ningún otro, y en ninguna otra parte del mundo, antes y después, haya querido y sabido hacer. Si, como parece que tal fue, el intento de estos maestros –y en especial de Croce y Nicolini– fue el de garantizar la “legibilidad” del Vico más oscuro, aunque a costa de algún “riesgo” filológico, no hay quien no vea el éxito del ambicioso programa.

Cuáles son las disposiciones de esa grandiosa operación cultural del “nuevo curso” piovaniiano, y de sus consecuencias, es algo que se demuestra por uno de los realizados –y aún en curso– programas del originario “Centro di Studi Vichiani”, fundado en 1968, en el futuro inmediato de las múltiples iniciativas del tricentenario del nacimiento de Vico, debidas en buena y mayor parte a Piovani. El “Centro” fue reconocido en 1971/72 por el CNR como órgano suyo de investigación, y en 2002 se ha visto transformado, sin perecer, en la sede napolitana del “Istituto per la storia del pensiero filosofico e scientifico moderno” del mismo CNR, articulado entre la sede napolitana en la que está la Dirección y la sección milanesa derivada de la incorporación del “Centro” filosófico fundado por Mario Dal Pra. Me refiero a las “Bibliografías viquianas”, alcanzado ya el noveno volumen (1948-2015) que, en transformada continuación de la gran e inimitable *Bibliografia vichiana* de Croce y Nicolini (Nápoles, Ricciardi, 1948, 2 vols.), ha podido recoger hasta hoy cerca de diez mil voces: un verdadero y particular “*unicum*” en la historiografía filosófica.

Mi trabajo viquiano está ligado al trabajo del “Centro/Istituto”, participando en la elaboración y despliegue de las líneas de investigación definidas por Piovani, con quien colaboré intensamente hasta que en 1980, precoz y desafortunadamente, murió Piovani a los cincuenta y ocho años. Tuve que asumir entonces una difícil decisión, en su mayor parte obligada por el hecho de que el “Centro” era ya por entonces, después de diez años, una estructura pública de investigación. Hasta 1980 las líneas de investigación habían sido dictadas por Piovani, siendo yo el primero en seguirlas y darles un marco institucional público. Esas líneas eran tan intrínsecamente piovaniianas como para poder incluso prever el cierre, no del “Centro”, que era imposible, sino del “Bollettino”, como sí era posible y, tal vez, deseado por el amado Maestro. No lo hice, convencido de dar con ello prueba de fidelidad a las enseñanzas recibidas: conservar la especificidad de los estudios

viquianos mediante su rigurosa objetivación no se sostiene, salvo para componer un injustificable replanteamiento del *principio de lo absoluto*, a costa de la resolución de la insustituible e histórica individualidad del *principio del límite*, que el mismo Piovani me había enseñado a desarrollar, como así he tratado de hacer, con libertad y fiel a las enseñanzas recibidas mas no osificadas en la inerte conservación de lo recibido.

En coherencia con todo ello, mantener con vida el “Bollettino” y el “Centro” del que era expresión fue para mí uno de los desafíos que tuve, que hube de afrontar de nuevas maneras para ser fiel a un principio de Nietzsche, involuntariamente también de Piovani: «no se es digno discípulo de un maestro, si se permanece siempre discípulo». Otros lo enjuiciarán. Yo, cuarenta años después de la muerte del Maestro, estoy convencido de haber vencido el desafío. La prueba se halla en la vitalidad del “Centro” y del *Bollettino del Centro di studi vichiani*, tras su primer decenio de vida que se cerró en 1980 con la muerte de Pietro Piovani.

Ahora ya puedo llegar a decir algo sobre la intencionalidad teórica y la realización historiográfica de mis estudios viquianos, que han incidido, espero que no negativamente, en la vida del “Centro/Instituto”, dirigido por mí durante veintiocho años hasta 1995, en que dejé la Dirección a mis dos queridísimos Discípulos, Giuseppe Cacciatore y Manuela Sanna, favoreciendo la más completa y plena autonomía configuración programática, también en razón de su incrementado personal científico, que hoy se compone de catorce investigadores.

En el contexto del cuadro descrito hasta ahora, y en coherencia con la primera fase de mi investigación historiográfica, interesada en individuar y describir las *dimensiones del historicismo*, mi primer trabajo viquiano consistente fue la publicación, en 1968, de un ensayo con el título *Vico tra due storicismi* [Vico entre dos historicismos]: el “historicismo absoluto” de Croce, que había visto en el gran filósofo napolitano la primera época de la nueva filosofía, destinada a confluir en la propia, después de Kant y después de Hegel; el “Historismus” a traducir en “historicismo crítico y problemático”, según la propuesta de Piovani. Yo, que había partido estudiando a un gran viquiano del primer “Ottocento”, Vincenzo Cuoco, y, después de él, me había vuelto hacia el mundo alemán, pensando que en el ámbito de un renovado viquismo se debía liberar al filósofo del rol de “precursor” de otro y de otros, comenzando por el propio Croce, que en una difícil página de la monografía de 1911, *La filosofia di Giambattista Vico*, había consagrado, con una espléndida voluntad historiográfica, ese rol del precursor, en sí mismo tan errado como importante, para redimirlo de la supuesta anti-modernidad del filósofo solitario en “un rinconcillo muerto de la historia”, como con otro grave error había diagnosticado Antonio Gramsci. Mi trabajo fue negar la valencia historiográfica de los “precursorismos” sin por ello insertar a Vico en otra cadena de “grandes espíritus”. Se trataba de demostrar cómo era posible tratar de un “historicismo” de Vico, pues en él se

podían encontrar los gérmenes de una forma distinta –o la hipótesis de qué sea– de la filosofía historicista. Se trataba, por decirlo de otro modo, de practicar aquello que otro gran viquista del siglo XX, mi amigo Giuseppe Giarrizzo, definió, precisamente en referencia a Piovani y a mí, como el “método del *sin*”. Giarrizzo se refería a un gran ensayo programático de Piovani, *Vico senza Hegel* [Vico sin Hegel], aparecido en un importante volumen misceláneo que publicó a su cuidado Piovani en 1968, titulado *Omaggio a Vico*, y que fue un primer reconocimiento de las más recientes lecturas sobre Vico y a la vez el programa del “nuevo curso”. No es casual que el volumen se cierre con el citado ensayo piovaniano, y con un escrito mío no menos significativamente titulado *Il Vico di Meinecke e la metodologia delle epoche storiche* [El Vico de Meinecke y la metodología de las épocas históricas]. Como se entiende, es la continuación de mi anterior trabajo, arriba antes citado, que proponía además la distinción entre una “historiografía categorial” –interesada en describir los grandes bloques conceptuales del pensamiento– y una “historiografía epocal” –apuntando, por el contrario, a identificar el contexto de todas y cada una de las formas de pensamiento en su época– rastreadora de la intencionalidad teórica y práctica de cada autor y de cada experiencia de pensamiento, superando la distinción gentiliana entre el “verdadero filósofo” y el “filósofo de verdad”, o sea, aquel nacido en un cierto año y que había pensado ciertos pensamientos, y sin embargo indiferente a lo que ellos mismos significaban en sí, en su configuración lógica y categorial, independiente hasta del hombre que los hubiera pensado, para asumir así una distinta “verdadera” valencia universal y no histórica.

Mi investigación viquiana (y no solamente viquiana) ha seguido por ese camino y ha venido conjugándose con el desarrollo del trabajo del “Centro/Instituto” napolitano, después del periodo piovaniano pero también tras él. En esa dirección creí necesario asociar conmigo en la dirección del “Bollettino” a Giuseppe Giarrizzo y definir con él las líneas de la investigación viquiana. Estas líneas ya no estaban única y principalmente interesadas en la promoción y en la reglamentación de los trabajos sobre Vico realizados en todo el mundo de la cultura, sino en el reconocimiento, cada vez más dotado y argumentado filológicamente, de la filosofía de Vico en su tiempo, con sus relaciones de consentimiento y de disentimiento, y digamos también en su “contemporaneidad” y “potencialidad”, mas sin interés alguno por el registro de quiénes fueran los “contemporáneos” de Vico. Esta no fue, o no fue solamente, una elección polémica acerca de otra discusión viquiana, aunque fuera egregia. Si era necesario liberar a Vico de la categoría de “precursorismo” o “antecorriente”, sin caer en otra no menos sino aún más arbitraria, aunque solo sea respecto de la “historiografía epocal”, cual es la del Vico “pionero”, que fue perseguida por la cultura americana, preocupada por rastrear la “modernidad” de Vico identificando en su pensamiento las huellas de propuestas filosóficas contemporáneas, diferentes y opuestas, desde Hegel a Comte, de Piaget a Lévi-Strauss, y así

sucesivamente..., no menos necesario era resolver la tesis del Vico como gran filósofo “moderno” a pesar de su anticuada cultura ciceroniana, tardohumanista y tardorrenacentista, desconocedor del francés o del inglés, siempre al cuidado de su original y sin embargo clásico latín.

¿Qué significa todo esto en las selecciones del trabajo del “Centro/Instituto” y de “mi trabajo viquiano”?

En cuanto al primer ámbito institucional, por así decir, se trató de transformar el proyecto pivovaniano de una “edición nacional” en una “edición crítica” de los escritos de Vico con una obvia distinción entre el Vico latino y el Vico de la *Scienza nuova* en sus tres ediciones de 1725, 1730 y 1744. Y aquí emerge una decidida opción mía, fiel a mi siempre más decidida “historiografía epocal” y no “categorial”, indispensable (me parecía y me lo parece) para quien quiera y sepa comprender la filosofía viquiana como una *filosofía histórica* y no como una *historia filosófica*. Donde la primera significa investigación filológica de la epocalidad del pensamiento en su dinámica histórica, la segunda es investigación categorial de los grandes bloques conceptuales, de la que no niego sus aportaciones, aunque solamente rastreables en las obras de investigadores sensatos, y sin embargo tendencialmente ajenas al preciso reconocimiento de la dinámica histórica del saber. Indispensable para entender a Vico, evitando la fácil falsificación de su reflexión, aparentemente fácil por la sugestiva prensilidad y realmente difícil por la prepotente energía innovadora. En tal dirección mis escritos viquianos están guiados por la refutación de una concepción piramidal del “problema Vico”, según el cual él, en el fondo, no habría hecho otra cosa que perseguir, desde el *De Antiquissima* hasta las “*Ciencias nuevas*”, una única respuesta a una extraordinaria pregunta filosófica. Por el contrario, mi indagación proseguía, y prosigue, en el sentido de la precisa individuación de la rigurosa explicación de las diversas fases de la reflexión viquiana, jamás cansada de sí misma, en la continua nunca satisfecha exigencia de una completa clarificación, como, por lo demás, es lo propio de toda experiencia auténticamente “nueva” y advertida de este modo, ante todo por su autor. En dicha perspectiva el trabajo de la edición crítica ha hallado un punto de no retorno con la edición crítica de la *Scienza nuova 1730*, prácticamente desaparecida del panorama de las investigaciones viquianas, después de la primera edición, nunca más dada. Hemos de señalar aquí el decenal trabajo de Paolo Cristofolini y Manuela Sanna, que han verificado, con pericia ecdótica, e informando de la edición, el texto viquiano de 1730 y todo el material de las “correcciones, mejoras y añadidos” desde el mismo 1730 al 1734, cuando Vico decide no reeditar su libro, sino darle una nueva presentación, no sin novedades estructurales y teoréticas: la *Scienza nuova* de 1744. Esto ha significado sugerir a las renovadas investigaciones viquianas la precisa especificación de la página viquiana poderosamente “nueva” en su altiva dificultad, áspera y fuerte y abstrusa si se quiere, nunca oscu-

ra, como tantas veces se ha dicho y aún a veces es repetido por intérpretes ellos sí que acostumbrados a la oscuridad del pensamiento por deficiencia de rigurosa y original problematización. De todo ello he dado cuenta en diversas intervenciones y, por último hasta ahora, resumidamente, en un ensayo especial acerca del trabajo de la edición crítica, que estos mismos *Cuadernos sobre Vico* han publicado en traducción al castellano.¹

Esta tarea significa, por decirlo solo respecto de un criterio determinante, no ignorar que las mayores fuentes de Vico son, por así decir, las internas, o sea aquellas que investigan los nuevos aportes de lo antiguo mediante su incansable exploración, interesada en la comprensión (*Verstehen*) y no en la explicación (*Erklären*). De un modo no confundible con otro para verificar la extraordinaria imagen de Vico dada por el viquiano De Sanctis: «Era un docto de la Renovación, que se sacudía de encima el polvo del Medievo y buscaba la vida y la verdad del mundo antiguo», es decir: en la historia hecha, que permitió que la historia se hiciera sin florituras, pero con la “resistencia” de la “crítica”. «La resistencia de Vico. Era un moderno que se creía antiguo y, resistiendo al espíritu nuevo, lo recibía dentro de sí». «Mirando hacia atrás y siguiendo su camino, se hallaba por fin en primera fila delante de todos aquellos que lo precedieron».

Esto proporciona también la orgullosa y presuntuosa orientación filológica de mi trabajo, que –por poner solo un ejemplo– se ha centrado en el posiblemente riguroso reconocimiento del significado del «sentido común» para definir el sentido original de la modernidad de Vico, el significado, las modalidades y el valor de la conciencia histórica, fundada sobre el “descubrimiento” del rol fundante de los individuos/actores de historia, y sin embargo siempre a la búsqueda de un fundamento universal, que es, sin embargo, adicional, otra cosa activamente inminente pero no determinante, algo también fiel a la exploración que, como siempre en Vico, no es nunca *a priori* sino siempre *a posteriori*. Algo que permite un acercamiento, como reconocimiento de precisa epocalidad, a Leibniz y no a otros, con un drástico rechazo de la forma más sutil y peligrosa de “precursorismo”, cual es la prefiguración de empujar enérgicamente a Vico a la razón y subsidio de opciones categoriales que no son las suyas.

A la par de esta preocupación, continuada en la paciente lectura de Vico, he proseguido la indagación de las interpretaciones de Vico, no para ofrecer una antihistórica “actualidad”, sino la prueba de su fecundidad a través de la diversidad de lecturas rigurosamente fieles que se han dado, capaces de concretar, de manera definida, las potencialidades de lo diferente en sentido histórico, no antihistórico atraído por la definición de los recorridos de masas de pensamientos erráticos en el vasto océano de los conceptos. De todo esto se encuentra un rastro en la reciente

1. *Cuadernos sobre Vico*, n. 30-31, 2016-2017, XXV Aniversario de la Revista, pp. 400-409.

publicación de una importante recopilación de una significativa parte de mis investigaciones viquianas; recolección que debo a la informada pericia de dos Discípulos, implicados en el “Centro/Instituto” Viquiano, de lo que ha representado el Centro como guía de mi trabajo sobre Vico.²

Invitado a exponer las líneas maestras de mi trabajo sobre Vico y de mi observación acerca de la presencia de Vico en la cultura contemporánea, he preferido no abandonarme a las seducciones siempre retóricamente un poco más jubilosas del “yo odiable” y controlar sus invasivas presiones, encomendándome en cambio a la rápida descripción de un imponente trabajo de rigurosa filología viquiana, cual es el de los Investigadores viquianos del napolitano “Istituto per la storia del pensiero filosofico e scientifico moderno” del CNR.

[Traducción del italiano por José M. Sevilla Fernández]



2. *Un impegno vichiano*, a cargo de MANUELA SANNA y ROSARIO DIANA, Roma, 2017.

VI
CO
350³